

En el aniversario del natalicio
de José de Diego

por la Hija del Caribe

¿quien le hubiera dicho a José de Diego, que, en el año 1937
había de negarse a su pueblo un permiso para ir a orar a su sacro-
santa tumba,, cuando él, para su vergüenza póstuma, describió el siguiente
verso en sus célebres sonetos "Pabellones", hablando de la bandera gueri-
luna:

¡Tu eres la Libertad, tu la Esperanza.....!

¡que ironías nos guarda la muerte, y que sorpresas, nos guarda la vida!

Yo no había oído hablar en público a José de Diego: Fue
una noche en el Teatro "Antonio Paez" de San Juan, donde pude apreciar
su elocuencia única, el verbo de oro de su fantasía esplendorosa, y fue
en una velada en honor de Cervantes y Shakespeare.

Estaba en vísperas de emprender su viaje de gesta, en pro de nu-
estras libertades, viaje, que resultó eterno... Y como quedé de deslumbrada!
Aquello no era un orador, era un meteoro, subyugaba, guardaba, y hacía dis-
tender los nervios de sus oyentes en una terrible tensión. Aquilatar los
vuelos de su oratoria, sería lo mismo que pretender seguir la marcha de los
astros .

¡Como se reveló esa noche su alma de patriota !. Nadie, nunca, jamás
había dicho hasta entonces a los altos poderes las frases, que, ardiendo en
santa ira, decían los labios de José de Diego. Nunca, jamás hasta entonces, na-
die les hizo los gravísimos cargos que hiciera el orador en aquella noche
ineludible, con el apóstrofo en los labios, la indignación en el alma, y
el temblor del amor patrio en su corazón.

Cada estancia de su discurso era un gotear de estrellas sobre el co-
razón de la patria. Él lloraba las desventuras de su terruño, pero su llanto
era rugido; él sabía, que, lo que caracteriza a los pueblos y los debilita
es la adoración a la fuerza; sufrir la fuerza, he ahí la enorme tristeza!
pero adorar la fuerza, ¿puede haber vileza igual ? La admiración a esa fu-

el Coronel Rice tomó esta plaza, al hacer presencia en la Aduana, dijo a mi esposo, -siendo interprete en tal ocasión el muy cumplido caballero J. Sastráño^B Delaval, padre del culto Presidente del Ateneo actualmente, -que, quedara en su puesto, que hombres como él necesitaba para la Admon de P.R. Mi esposo le contestó que él no dejaba de ser español, y entonces, el coronel Rice le predigó palabras altamente halagadoras por su patriotismo.

Pues bien: Como mi esposo era tambien Capitan de voluntarios de la Compañia de esta ciudad, -aunque contra todo mi deseo... -traje entonces a Angel Mislan para que se hiciera cargo de la Banda de la compañía, que, se elevó entonces a gran altura.

En un departamento de la Aduana vieja, -casa hoy del Sr. D. Andrés Oliver-, ensayaban los músicos, y a mi marido le costaba buenos cuartos el sostener la banda pues sufragaba todos los gastos.

En esa época, gloriosa para Mislan, fué que compuso la danza, la gran danza Sara, dedicada a una hija de D. Juan Marin Guerrero, y esto fué allí por el año 1888, entonces se inauguró tambien el primer Casino que tuvo Arcibo, situado en la parte Sur de la Plaza, hoy Muñoz Rivera, y donde se daban espléndidos bailes, -siendo mi compañero tambien presidente de él, -con la orquesta de Angelito, -como todos lo llamábamos, y recuerdo, que, al tocar la Sara, y empezar él el inigualado solo de bombardino, todas las parejas dejaban de bailar, y se agrupaban frente a la orquesta, colocados en el balcón, cuando Mislan tomaba aliento para atacar el solo, y no ~~daba~~ respiraba hasta terminarlo, entonces rompía un gran aplauso, que hacía temblar la sala de la vieja casona que un fuego destruyó, como toda aquella manzana de casas viejas.